

Breve historia de la transición y el olvido. Una lectura de la democratización en América Latina

Gustavo Ogarrio Badillo, *Breve historia de la transición y el olvido. Una lectura de la democratización en América Latina*, México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-UNAM/Ediciones Eón, 2012, 142 pp.

Suele hablarse de la democracia en América Latina a partir de su dimensión electoral. Es el voto un gran protagonista de la historia que, durante sus procesos de democratización generalizada en la década 1980, fue promovido como un proceso vanguardista de normalización sociopolítica armónica y aséptica de toda ideología. El triángulo sociedad-Estado-mercado fue así redefinido desde reformas políticas democráticas de corte neoliberal que se presentaron como la gran y única alternativa a las dictaduras vividas en gran parte de la región. Con ello, se enfatizó el punto de apoyo en el mercado, donde debían converger el Estado y la sociedad como promotores de su crecimiento. Énfasis que conllevó el olvido de los otros dos puntos estructurales.

Es en este punto, donde el escritor y latinoamericanista Gustavo Ogarrio Badillo ofrece una lectura sumamente sugestiva, crítica y creativa de los procesos de transición democrática con su *Breve historia de la transición y el olvido. Una lectura de la democratización en América Latina*, que coeditan el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM y Ediciones Eón. Esta obra es un estudio latinoamericanista, por lo cual es también profundamente filosófico, creativamente literario y críticamente histórico y político. A partir de tres ejes temáticos como la literatura, la filosofía y la politología, Ogarrio plantea un estudio historiográfico de la transición democrática en América Latina. Para ello, retoma el olvido como una metáfora que le permite interpretar, conocer y comprender críticamente los estudios conservadores que plasman a la democracia en la región como únicamente formal, dejando de lado su historia y su dimensión social y política.

Hay lecturas actuales de la democracia en América Latina donde se afirma que su historia contemporánea “es sobre todo la de las múltiples maneras de acomodar los mecanismos electorales y las libertades” porque “La democracia parece haber triunfado en el mundo entero, por encima

del resto de los regímenes políticos”.¹ Sin embargo, su triunfo es más que solamente una lucha de mecanismos y libertades restringidas formalmente. La historia latinoamericana no es solamente la de la dimensión electoral, elemento formal que se suele tomar como único factor definitorio de la democracia. Es, como bien lo muestra Ogarrio, una historia que implica demandas, luchas y movimientos sociales; construcción de un “nosotros” jurídico que torna el “vivir bien” por el “buen vivir”. La democracia en América Latina es más que las diferentes transformaciones que el voto ha tenido históricamente y las libertades son más bien luchas por la liberación de una América que aún no es nuestra.

La definición de la democracia a partir de esta dimensión procesual –como son las elecciones y el voto– es, como bien lo afirma Ogarrio, una manera de recordar desde una memoria particular que se hegemoniza e impone a una memoria social colectiva. Este recuerdo de una democracia formalista se presenta así como la imagen misma de toda democracia. La versión hegemónica de la definición democrática afirma que vivimos en una democracia sin apellidos mientras sólo sea practicada en un momento y espacio instituidos. La dimensión política es así relegada a una esfera netamente formal mientras se naturaliza la idea electoral de la democracia.

En este sentido, Ogarrio elabora una historia materialista de la idea de transiciones a la democracia en América Latina. A partir de allí, analiza y rastrea los modos de producción de este discurso en la veta hegemónica ya citada. Con ello, da cuenta de los modos de realización y de operatividad de esta idea de forma estructural. Así, el escritor y narrador elabora una investigación latinoamericanista que desnaturaliza las textualidades e interpretaciones políticas que median el horizonte discursivo de esta democracia del poder político dominante, misma que acompaña a un debilitamiento económico en América Latina. Las deudas externas son así la contracara de una forma de gobierno neoliberal que legitima y da continuidad a un autoritarismo de Estado que mostró su cara más cruda con las dictaduras.

A lo largo de su estudio Ogarrio analiza cuatro ámbitos textuales ligados al concepto central de gobernabilidad, mismos que están íntimamente relacionados con la idea de “transiciones democráticas”: el neoliberalismo

¹ Alain Rouquié, *A la sombra de las dictaduras. La democracia en América Latina*, Traducción de Víctor Goldstein, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 13-15.

económico, el imperialismo y la democracia, además del olvido de ésta y su dialéctica con la memoria social.

En el primer capítulo, el autor da cuenta de la transformación que ha sufrido el término “transición a la democracia” en la década de 1980 en América Latina. Pues de ser parte del lenguaje de análisis político se planteó pronto como criterio historiográfico de las transformaciones políticas de esos años. ¿Cómo fue posible esto?, se pregunta Ogarrio. La problemática da cuenta de un autoritarismo de Estado colonialista que funcionalizó la dominación neoliberal. Ello tornó lo procedimental como finalidad estructural en la democracia, sustrayendo así al mercado y a la sociedad de toda politicidad y dando cabida al capitalismo. Esto, señala Ogarrio, es un efecto de un giro conservador bajo tendencias liberales como modalidades de “modernización” despótica e imperial del Estado como colonización multipartidista de las instituciones y sus efectos procedimentales. De Jean Jacques Rousseau a José Woldenberg o Samuel Huntington, hay una “apropiación liberal” de la democracia que convierte al voto en un elemento procedimental fundamental de lo democrático, que midió las “libertades políticas” desde las “libertades económicas”. Lo cual dio pie a un “indisoluble vínculo” entre democratización y liberalización, naturalizando el dominio mercantil. La “transición a la democracia” se convirtió así en criterio historiográfico del “desarrollo” de América Latina con tintes neocoloniales deshistorizadores del presente y sin contingencia histórica.

La memoria social y su potencial subversión es así controlada. Como lo muestra en su segundo capítulo, la democracia juega también un papel importante como horizonte discursivo que legitima el imperialismo y sus actitudes, particularmente las de Estados Unidos y Europa. El Estado es así un gestor militar y político de los imperios, quienes formalizan así su autoritarismo colonial neoliberal y una democracia electoral como forma de gobierno hegemónica del mundo.

El conservadurismo acompaña aquí al autoritarismo, nodos del núcleo conceptual y narrativo de interpretación del discurso imperial sobre la democracia. Legitimada esta forma de gobierno, en nombre suyo los imperios citados hacen “necesario” un consenso intervencionista con sus aliados para expandir la economía de mercado. El intervencionismo militar de Estados Unidos se torna en el núcleo ideológico y narrativo de la brecha entre países “pobres” y “ricos” con una economía neoliberal y una

política democrática formal como obligaciones ecuménicas. Así fueron naturalizados términos como los de “globalización” o “democracia electoral” bajo el manto de un panamericanismo colonizante. Se exportó la democracia neoliberal por medios militares y discursivos para (re)funcionalizar al Estado en una América Latina dictatorial. Ello determina el papel gestor del Estado latinoamericano en la globalización y la democracia netamente electoral y su insistente deshistorización y despolitización de la ideología fundante. La muy mentada muerte de las utopías y las ideologías son una utopía de un horizonte ideológico en sí mismo, horizonte globalizante y, paradójicamente, histórico.

Esto se muestra muy bien en un minúsculo, pero sustancioso –y quizá central– tercer capítulo sobre la gobernabilidad. Ogarrío analiza su papel ambiguo en las transiciones democráticas de la región: gobernabilidad democrática y gobernabilidad imperial. Según se consignó en el párrafo anterior, el imperialismo juega y ha jugado un papel muy importante en los gobiernos latinoamericanos, sobre todo en la intervención de Estados Unidos y la Unión Europea; ello se relaciona con la gobernabilidad democrática surgida de la transformación de los regímenes políticos no democráticos en el subcontinente. Ambos tipos de gobernabilidad confluyen en el autoritarismo connotado dentro de un proyecto de dominación regional con alcance mundial. La gobernabilidad se torna como una “etapa represiva” de la democratización conservadora multipartidista que coloniza las naciones por medio de sus componentes básicos –eficacia, legitimidad y estabilidad– y resultan en pobreza, corrupción y neutralidad ideológica. Con ello, se justifica la represión de toda radicalización social, convertida ésta en “anormal” e “ingobernable”. La “gobernabilidad” muestra así el funcionalismo y postura ideológica que le hacen juego a las políticas del poder, sustentado en un “consenso mayoritario” de la democracia electoral.

En este sentido, en su cuarto capítulo el autor afirma que las transiciones democráticas determinan una “memoria dominante” que enfatiza un olvido y un recuerdo obligados por sobre la memoria colectiva. Ésta última se expresa ante la hegemonía por medio del silencio, metáfora y herramienta hermenéutico-epistemológica del recuerdo histórico de los sujetos sociales oprimidos y dominados, “relegados de la historia” de un plumazo.

Por ello, para Ogarrio se pueden narrar (desde) el olvido diferentes discursos hermenéuticos de nuestra realidad socio-histórica. Se vale así de escritos filosóficos, literarios, politológicos e históricos de talante conservador y crítico para denotar, desde el olvido, las tensiones discursivas con procesos mundiales de larga duración. Así, Ogarrio enfatiza en la dimensión política y social de los olvidos a través del análisis de los casos de los pueblos indígenas y de la transición democrática Argentina. El testimonio juega un papel fundamental, pues, conformado en las narraciones con la tercera persona, expone la pluralidad y diversidad de sujetos oprimidos. Quizá esto sea más patente en el segundo caso que en el primero, cuestión que no demerita en nada su lectura hermenéutica desde el olvido. Así, la autonomía y los testimonios de los desaparecidos y negados por un Estado globalizado son elementos fundamentales en la búsqueda de la conformación de un sujeto colectivo jurídico plurinacional.

Es así que el libro de Gustavo Ogarrio da cuenta de una dialéctica del olvido que aporta pautas para comprender las causas, efectos y contradicciones de una democratización neoliberal globalizada. Por ello, las transiciones a la democracia implicaron una dialéctica de olvidos que conformaron una memoria particular y hegemónica en detrimento de la memoria social colectiva. Deshistorización, desideologización y desutopización del tiempo-espacio social fueron y son los efectos de estas “transiciones” en América Latina, definidas a su vez por una textualidad neoliberal pretendidamente asistémica.

El libro de Gustavo Ogarrio es un estudio fundamental que dimensiona crítica, creativa y dialécticamente las llamadas “transiciones a la democracia” en América Latina. La evaluación de las matrices teóricas y dimensiones discursivas estructuralmente producidas y operantes sobre la democracia electoral dan cuenta de la importancia y necesidad de repensar el cambio estructural. Repensamiento que nos lega más tareas que soluciones, mismas que tienen que abordarse problematizadamente en sus linderos discursivos.

La cuestión de la legitimidad y soberanía del Estado está todavía en ciernes y están cruzadas por una dimensión narrativa que es preciso analizar críticamente. Sus discursos y simbolizaciones semantizan y legitiman “guerras contra el narco” o “cruzadas” asistencialistas. La obra de Ogarrio abre caminos en su análisis, problematizaciones y planteamientos utópicos

liberadores para poder asaltar a las razones políticas formalistas que cotidianamente se nos presentan como creencias irrenunciables.

La dimensión epistémico-hermenéutica del olvido es aquí plasmada en su politicidad. Acercarse a esta sencilla y profunda obra permitirá, a quienes la lean, abreviar y problematizar los discursos oficiales de nuestra historia reciente. Una historia que nos concierne, nos conlleva y nos conmina a estudiarla, criticarla y recrearla para la transformación social de nuestra América.

ORLANDO LIMA ROCHA,
MAESTRANTE DEL PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.
PROFESOR DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM